

DIARIO DE UN CIRUJANO GALLEGO EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

RESCATAN
LOS APUNTES
BIOGRÁFICOS
DEL DOCTOR
FERNANDO ALSINA
GONZÁLEZ,
CONSUEGRO
DE RAMÓN DEL
VALLE INCLÁN

Texto: SALVADOR RODRÍGUEZ
Fotos: ARCH. F. ALSINA/CEDIDAS POR
ALVARELLOS EDITORA

“Por la tarde fuimos a Irún. Cuanto se diga de la destrucción de este hermoso pueblo, es pálido ante la realidad. Sólo los chalets y las casas aisladas y que por consiguiente no formaban manzana se pudieron salvar; las otras fueron quemadas por los marxistas antes de abandonar la población. ¡Parece mentira que la maldad pueda llegar a tales refinamientos! Un falangista nos lleva a un chalet que no ha sido saqueado más que muy parcialmente y que está en la parte más alta de la población, y desde allí podemos ver cientos y cientos de casas destruidas. La avenida de Colón, por la que paseamos, tenía, al decir de los contados vecinos con los que podemos hablar, pues casi todos huyeron, ciento ochenta y tantas casas de las que sólo tres quedan en pie...” (16 de septiembre de 1936). Este es un extracto de “Diario de Guerra” (Alvarellós), un libro que saldrá publicado la próxima semana en el que se recoge un diario inédito de la Guerra Civil Española, cien fotografías y documentos nunca vistos hasta ahora, reelaborado por el historiador Ricardo Gurriarán a partir de los apuntes rescatados del doctor Fernando Alsina González (Santiago, 1881-1952).

Fernando Alsina fue un destacado cirujano de la Galicia de la primera mitad del siglo XX, fundador del Sanatorio San Lorenzo (1920), alcalde de la capital de Galicia durante un año (1929), firmante en 1933 del manifiesto de apoyo al Estatuto gallego y consuegro del célebre escritor Ramón María del Valle Inclán. Entre septiembre de 1936 y febrero de 1937, el doctor Alsina estuvo en diferentes puntos del frente de guerra ejerciendo labores quirúrgicas, dejando es-



Arriba, Alsina, tercero por la izquierda, con su equipo quirúrgico. A la derecha, un puesto de combate del frente franquista.



Ruinas de la catedral de Sigüenza tras los bombardeos a finales de 1936.



Sobre estas líneas, el médico gallego (a la derecha) con uno de sus ayudantes. Arriba, a la derecha, en medio de dos soldados convalecientes. A la derecha, Alsina, centro, en el Hospital de Sangre de Sigüenza.

crito un detallado diario que ahora, ochenta años después, ve por fin la luz.

La recuperación de este documento –en la que colaboraron los propios nietos del médico, Fernando López Alsina, Joaquín del Valle Inclán Alsina y su hermano Javier– representa todo un ejercicio de memoria histórica a través de las impresiones de un hombre conservador, católico, que apoyaba a Franco, pero cuya peripe-



cia personal está llena de matices, de afinidades galleguistas y de complejos episodios personales y profesionales. Al respecto de las convicciones políticas del doctor Alsina, confiesa el editor Enrique Alvarellós que tuvo ciertas dudas sobre si publicarlo o no. “Me pregunté –dice– si publicando este diario le daba voz, una vez más, a los vencedores, a los que tuvieron ya la voz y el argumento aplastantes durante cuarenta años de dictadura. Pero, hablando con Ricardo Gurriarán, éste me informó de que Fernando Alsina era uno de los intelectuales gallegos que en 1933 apoyaron la autonomía de Galicia”. “A nuestro protagonista, por lo tanto –concluye el editor santiagués–, no podríamos calificarlo exactamente como uno de los vencedores, sino más bien de aquellos que, si no se portaban bien, podrían ser depurados, un caso muy semejante a los de Álvaro Cunqueiro y el propio Gonzalo Torrente Ballester”.

La primera noticia sobre la existencia de este excepcional documento llegó hasta Alvarellós por mediación de Joaquín del Valle Inclán Alsina el 5 de enero de 2013 durante los actos de la conmemoración del 77 aniversario de la muerte de Ramón del Valle Inclán: “En medio de la conversación, Joaquín –refiere Alvarellós– me preguntó si me interesaría un inédito de “mi otro abuelo”. Le dije que sí aunque, como suelo hacer, debería darme un poco de tiempo para poder valorarlo”.

Días después, el editor recibía por correo electrónico una copia transcrita de aquel “Diario de Guerra” y “cuando lo leí, capté su interés editorial inmediatamente”. Se trataba de un manuscrito de 38 folios que recogía la experiencia como médico de guerra del bando franquista, en el que narraba un “viaje” que lo había llevado a ejercer como cirujano por varias ciudades y poblaciones de España, desde la propia Compostela hasta Asturias, pasando por Burgos, Segovia, País Vasco o Sigüenza.

Cuando, a su vez, Ricardo Gurriarán recibió el *Diario*, comenzó a buscar motivaciones profundas, el contexto vital de un personaje que, pese a su prestigio, estaba totalmente olvidado, un hombre culto y sensible con un pasado, para los franquistas, liberal o de cierta heterodoxia (pese a ser un conservador sin fisuras)... Un Fernando Alsina misteriosamente decepcionado al final de sus días, que fue cuando, según se deduce de las investigaciones de Gurriarán, procedió a reescribir sus apuntes. “Es evidente –afirma Alvarellós– que el doctor, en sus últimos días, quería dejar testimonio, para el futuro, de lo que en aquellos meses desgraciados había presenciado, y también de su actividad médica y humana en el frente”.

